



PREÁMBULO VI - DESCIFRAR A TRAVÉS DE LA INTERPRETACIÓN

“Es por eso que digo; ni en lo que dice el analizante ni en lo que dice el analista hay otra cosa que escritura”, J.Lacan, Sem 25 “El momento de concluir 1977”

El psicoanálisis nace cuando Freud por influencia de Charcot¹ abandona sus actividades científicas, por un abordaje de la histeria que rebela su componente de lenguaje y su componente de goce sexual, ya anticipado por otros autores antes de Freud. Si un síntoma puede ser producido en una paciente por los decires del hipnotizador, y finiquitado por esos mismos decires, es inevitable concluir que en los humanos hay síntomas efecto del lenguaje. Lo que interesa a Freud no es tanto producir, o mejor habría que decir imponer “nuevos síntomas” que es lo que hace el hipnotizador, sino más bien elucidar los decires que ya operan de forma duradera en los síntomas del paciente, como efecto de su entrada en el baño de lenguaje en el Otro.

Esto implica que hay algo que está es(ins)crito en su psique más allá de su yo y que escapa a su control. Es decir, hay algo *inconsciente* que está activo, que le provoca distintas formaciones: por ejemplo, síntomas en el sentido de malestares, lapsus, sueños...pero no sólo eso, el propio yo con el que el sujeto se conforma, tiene una estructura de síntoma. Para Freud hay pues una “historización primordial” inconsciente, que ha de ser posible reescribir.

Pero en tanto que es inconsciente no es descifrable directamente, cual piedra de Rosetta. Y como hemos dicho, Freud tampoco quiere “reescribir” encima según los valores del hipnotizador como tantos psicólogos y distintos terapeutas quieren hacer incluso en nuestros tiempos, lo que desea es que se restablezca un funcionar del sujeto en congruencia con las aspiraciones inconscientes, deseos, pulsiones, amores del propio paciente.

Para ello, sólo tiene un medio: la palabra de los pacientes. La histérica le enseña a escuchar su decir y se abren así todas las complejidades de la relación de lo oral con lo escrito y viceversa, que se captan desde sus primeros análisis, ya desde 1895 como se

capta en “El sueño de la inyección de Irma”² Cuestión que atraviesa toda la historia del psicoanálisis y de otros campos del saber: la lingüística y otros ámbitos culturales como el mundo anglosajón. Léase Walter Ong su “Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra”³ y su influencia en las teorías de la comunicación.

Al usar la palabra y sólo la palabra, el analista no descifra directamente el inconsciente como Champollion hizo con la piedra de Rosetta, por cierto, que éste no lo logró hasta que captó que había signos que no representaban cosas sino sonidos. Igualmente, a Freud⁴ se le hizo necesario diferenciar entre Sachwostellung, representación de cosa, (de naturaleza visual) la única que según él habría en el inconsciente y que según Lacan la letra convierte en a-cosa, más bien real. y la Wortvorstellung (de naturaleza acústica) del sistema preconscious-consciente. Entonces la cuestión de la articulación: oral-escrito se revela simultánea con la de articular la forma de operar con la palabra consciente sobre “la a.cosa inconsciente”.

Freud pone en pie dos reglas en el hacer psicoanalítico: la asociación libre en el analizante, y la atención flotante en el analista. Ambas prescinden de la “ilusión comunicativa” de las palabras. Esto supone dejar de tratar el significante como signo, y tener en cuenta la polisemia e incluso la polifonía, prescindiendo de la exactitud, escuchando al significante y su producción de sentido así como la búsqueda de la verdad siempre huidiza. Pero esto lleva a que el análisis devenga interminable, que difícilmente escape a los efectos de sugestión y a los reacomodos de los semblantes sin alcanzar lo real. Freud desemboca en la roca de la castración como límite y a la pulsión de muerte que alimenta la repetición del mal.

Será Lacan quién formule como necesario apuntar a un más allá de dichos semblantes, más allá del muro que erigen frente a lo real. Consciente de que la ciencia opera transformaciones en ese más allá con el uso de esas “letritas”, según su expresión en el Seminario VII de la ética⁵.

Deduco que la interpretación analítica también debe apuntar a ese más allá, del amuro mediante la letra, en el lugar de la conjunción de del goce y lo real. Pero no sin la interpretación significante sino a través de la misma. El equivoco jugará aquí un papel fundamental, en el que la letra es imprescindible, incluso si es muda como la h. Si no ¿cómo podría bascular el “pas de sens”? como en aquel chiste de los vascos que leyeron en el muro: “*aceros inoxidable*” y se sintieron exigidos por el imperativo: “*Haceros inoxidable*”, cambiando la rigidez del hierro por la alacridad del actuar. Se percibe que el “Psicoanálisis no será sin lo escrito” en expresión de C. Soler.⁶

Así pues, la atención flotante del analista debe servir para permitirle “leer en la escucha” y así atravesar el campo de la interpretación significante para intervenir en el cifrado-descifrado permanente del inconsciente, el interpretante incansable.

Josep Monseny Bonifasi

FREUD

- 1- 1886 Publica la traducción de “Lecciones sobre las enfermedades del sistema nervioso” de Charcot
- 2- 1895 en “El sueño de la inyección de Irma” La interpretación de los sueños

Ong Walter J.

3- "Oralidad y escritura:tecnologías de la palabra" edit fondo de cultura económica
FREUD

4- 1939 "Moises y la religión monoteísta

Lacan J

5- 18 MAYO 1960 Seminario 7 la ética del psicoanálisis Sesion XVIII P 278

6- Soler C. "La psychanalyse n'est pas sans l'écrit"

Comision scientifica: Rosa Escapa, Francisco José Santos Garrido, Isabela Grande, Zehra Eryörük, Orsa Kamperou (secrétaire), Paola Malquori, Colette Soler, Natacha Vellut.

www.champlacanian.net et www.forumlacan.it/iv-convegno-europeo-if-epfcl/